

Los perros felices

Los hombres han introducido su manía de la desigualdad entre los perros. También hay entre éstos aristócratas y aterrantes, burgueses opulentos y miserables vagabundos, privilegiados al abrigo de toda eventualidad y proscritos colocados, por decirlo así, fuera de la ley.

Citaremos aquí algunos de los optimates de la especie, más felices sin comparación que muchos seres humanos. Suelen estar repartidos entre pocas razas: toys, fox, lulú, grifones, que deben la fortuna a la pureza de su casta, a la exigüedad de su tamaño, al azar, al capricho y aún a la desgracia. Las mujeres, más que los hombres, se inclinan a remediar los infortunios de los perros y en un solo año, algunas sensibles amigas de la raza canina, han dedicado más de treinta mil francos a mejorar la situación de los perros autónomos.



La princesa Stirbey ha recogido en las calles de Budapest un fox-terrier que impuso abusivo.

Es necesario haber visto en el Bosque de Boulogne o en otros paseos de tono á un lacayo de aspecto digno llevando como si fuese a un niño á cualquier horrible grifón, para darse cuenta de la eminente dignidad social que han alcanzado esos raquíticos seres.

La condesa de La Riboisiére



Dédé, de la marquesa de Saint-Jean Lentilhac, no tiene más que 16 centímetros.



Mme. la condesa de La Riboisiére y su grifona, notable por su pequeño tamaño.

se enorgullece con la posesión de la más diminuta grifona que se pueda contemplar, tan timida que la sola presencia de un hombre, si no la ruboriza, precisamente, la inspira un terror invencible.

La marquesa de Saint-Jean Lentilhac tiene otro ejemplar curioso de pitichico mimado, su fox terrier Dédé, que á los ocho meses no tenía más que 16 centímetros de talla.

El perro lulú goza entre las



La princesa Valmar ama tanto á los perros, que con frecuencia lleva á su castillo los que encuentra errantes.



La baronesa de Birmingham tiene lindos lulús: Sayonara, Quick y Cocktail y una perra china Diana.

